

EL CAMINO

Este artículo trata sobre un estudiante de Kung Fu que lleva ya muchos años dedicándose a su aprendizaje, práctica y estudio y cuya vida no hubiese sido la misma de haber elegido otro camino.

Durante la infancia era bastante diferente de sus compañeros. Con 5 o 6 años se sentaba sólo en el patio a merendar mientras los demás jugaban a fútbol con lo primero que tenían a mano. A la mayoría les gustaba jugar al fútbol y a otros deportes; de hecho, a todos les parecía gustar las mismas cosas. Era como si estuviese en una frecuencia distinta de los demás. Logró hacer buenos amigos, de esos que son para siempre, pero, en general, se encontraba continuamente con la indiferencia e, incluso, con el desprecio de otros de sus compañeros. Era evidente que algo no funcionaba del todo bien en su vida. Durante aquellos años era muy delgado, y prácticamente no tenía ningún contacto con deportes y/o ejercicio físico. Luego, con el tiempo, engordó lo suficiente para ser objeto de burlas de algunos de sus compañeros. Era muy buen estudiante, y le gustaba mucho dedicarse a actividades relacionadas con el desarrollo de su imaginación: leer, jugar... Pero faltaba algo, algo muy importante.

Con el tiempo comenzó a oír hablar de las artes marciales. Creció viendo “Dragon Ball” y otras series similares. Pero hubo un hecho que le marcó profundamente. Una vez un amigo le grabó una película que a él le gustaba mucho y, como quedaba sitio en la cinta, le grabó otra. No había oído hablar nunca de ella. En dicha película se narraba la historia de un chaval que estudiaba Karate y era seguidor de Bruce Lee. Se tuvo que mudar por una serie de circunstancias y allí donde fue tuvo muchos problemas. La gota que colmó el vaso fue cuando le pegaron una paliza dejando en evidencia que le quedaba mucho por aprender. Se tuvo que ir de su casa por problemas familiares y, cuando peor estaba, se presentó el espíritu de Bruce Lee para entrenarle. Tras un largo y duro entrenamiento se convierte en un luchador experto y derrota al malo de la película. Pero hubo un hecho que al protagonista de este artículo le llamó la atención sobretodo, aunque en aquel momento no fuera plenamente consciente: el protagonista de esta película...cambió. Era distinto de quien era al principio. ¡Eso era! Para cambiar las cosas debía cambiar él, y la manera era empezar con la práctica de las artes marciales.

Este hecho se demoró un tiempo, y aún más cuando tuvo su primera pelea seria con el típico matón de la clase. Por supuesto perdió. Contra todo pronóstico este hecho no precipitó que empezara a estudiar artes marciales, sino al contrario; no quería oír hablar de la idea. Pero la llamada era demasiado fuerte, y tras la enésima muestra de desprecio e indiferencia por

parte de sus compañeros se decidió. Llegó la hora de comenzar a aprender artes marciales. Tenía 11 años.

Inicialmente fue a un gimnasio preguntando por clases de Karate; allí le dijeron que no tenían Karate, pero sí Kung Fu. No hubo ni un segundo de vacilación ni duda en aceptar; la cuestión era empezar cuanto antes con las artes marciales. El estilo era Shaolin Chuan. Al principio tuvo problemas con sus compañeros de la clase infantil. Nuevamente se encontraba en una situación en la que él era diferente, y además “el nuevo”. Las cosas no mejoraron mucho con el tiempo en ese sentido, pero, paralelamente, ocurría algo que era lo que de verdad importaba. Notaba que no se le daba mal aquello que practicaba, lo iba aprendiendo, memorizando y le iba saliendo; notaba que se sentía cada vez mejor física y mentalmente. Al cabo de unos meses, un sábado por la mañana, conoció al que sería (y sigue siendo) su profesor durante muchos años, ya que un alumno suyo era el que les daba clases. Al año siguiente pasó a la clase de los “mayores” con dicho profesor. Poco a poco sus compañeros iniciales iban dejando las clases. Empezó a conocer cada vez a más gente, y a hacer amigos. Las cosas iban cambiando. Al año siguiente su profesor abrió su propio gimnasio, y todos sus alumnos se fueron con él. Pero lo que empezaron a aprender era diferente. Seguía siendo Kung Fu pero era evidente que aquello era algo superior. Era Kung Fu superior. Pachi Tang Lang Chuen.

Aquella indiferencia y desprecio que le habían acompañado durante largo tiempo iba transformándose en respeto por parte de los demás. Cada vez se sentía más a gusto y respetado en las clases por sus compañeros y por la gente externa al gimnasio. Todo sucedía a raíz de la práctica continua. Físicamente iba experimentando cambios; ya no era el “gordito” torpe que no podía hacer las “proezas” físicas de sus compañeros de escuela. Cuando llegó a los 14 años y empezó el instituto también entró en contacto con el centro principal de la asociación a la cual ahora pertenecía. Era también la casa del maestro Su Yu-Chang. Sin buscarlo directamente, había llegado hasta allí, donde adquiriría los conocimientos de uno de los últimos maestros de artes marciales del mundo. ¿Qué probabilidades había que un maestro nacido en Taiwan acabara impartiendo sus enseñanzas en una isla a miles de kilómetros de su tierra natal y que esa isla fuera la suya, precisamente? Sobra decir que muy pocas.

Comenzó a estudiar armas. Empezó a asistir a charlas sobre filosofía y conocimientos teóricos. Había mucho más de lo que se imaginaba. Con el tiempo fue aumentado de grado y aprendiendo más y más. Y practicar, practicar y practicar. Hubo ocasiones en que se vio tentado a abandonar las artes marciales, por diversas circunstancias. Pero, cada vez que lo intentaba, su vida empezaba a resquebrajarse, y tenía que volver inmediatamente a un camino que comprendió que sería para toda la vida. Cuando practicaba las cosas funcionaban. Poco a poco fue dándose cuenta de cosas, gracias a innumerables consejos y enseñanzas, y a la práctica que le iba permitiendo

el acceso a nuevas ideas y revelaciones que le iban dando una visión cada vez más amplia del mundo que le rodeaba. Aunque ya no se sentía un marginado, comenzó a darse cuenta que seguía siendo diferente a los demás, lo cual era bueno. Notaba que eran los demás y él. El haber llegado a cierto punto interno le había alejado de los demás. Podía convivir pero no podía esperar que comprendiesen según qué cosas que él veía bastante claras.

Sabía que había temas que no podía ni introducir siquiera con personas alejadas de este “mundo”. Se trataba de aceptar su posición, no superior, sino diferente. De todos modos era la suya. Y con el tiempo comenzó a comprender el funcionamiento de la energía, y a sentirla y a distinguirla. Y comprendió que el camino que le quedaba por delante era inmenso. Es aquello que alguien dijo sobre que llegar a una cima te permitía ver que aún había muchas otras cimas por alcanzar. Por ello decidió hacer lo que pudiera en su vida, intentar llegar al punto máximo que pudiera alcanzar, porque si lo hacía sería bueno para él, pero también para los demás, para la gente de su alrededor.

Ha estudiado Tang Lang Chuen, Pachi Chuen, Pi Kua Chang, Taichi Chuen, Pa Kua Chang, Hsing I, Chen Taichi Chuen, Armas y otras materias como Meditación o I Ching. Algunos de estos estilos son muy antiguos y muy difíciles de encontrar hoy en día en el planeta. Pero uno de sus peores errores ha sido la pérdida de tiempo, que le ha privado de llegar más lejos. Y es que, como dice el maestro Su Yu-Chang, perder el tiempo es uno de los peores errores que se pueden cometer en esta vida.

En la actualidad intenta llegar más lejos en todos los sentidos y mantener con su práctica el arte marcial vivo, junto a sus compañeros, ya que son de los últimos guerreros tradicionales del mundo, como dijo una vez su profesor. Y, finalmente, lo consiguió; fue a lo largo de los años que se fue dando cuenta, cuando se miraba en sus comienzos, que lo había conseguido: había cambiado, había evolucionado. Y todo para llegar a ser quien él era realmente.

El protagonista de este artículo le da las gracias de corazón al maestro Su Yu-Chang a sus profesores, compañeros, y a todos aquellos que le han ayudado a convertirse en lo que es hoy en día.

Sólo resta decir que el camino continúa...

